

CARLOS ALBERTO MOROS GHERSI

PALABRAS EN EL HOMENAJE A JUAN NUÑO

Auditorium de la APUC

29 de Marzo 2012

Quiero en primer lugar, expresar mi agradecimiento por el honor de haber sido invitado como orador a este evento, en el cual se le rinde homenaje a Juan Nuño, gran amigo y figura estelar de nuestra universidad, a la cual dio el fruto de su excepcional trabajo intelectual, que hoy como ayer configura una de las más inestimables y permanentes contribuciones al acervo de la institución.

La primera oportunidad en la cual tuve la ocasión de establecer una conversación con Juan, de cierta duración, ocurrió cuando, desempeñando el cargo de Decano de la Facultad de Medicina, asistí como invitado a una reunión auspiciada por la Comunidad hebrea de Caracas sobre la Defensa de los Derechos de los Judíos en la Unión Soviética, Coincidimos en uno de los Seminarios y al finalizar el mismo nos quedamos charlando. Aproveché esa circunstancia para hablarle de su hermano Guillermo, mi compañero en la carrera de Medicina, y quién, sin duda alguna, fue el mejor alumno de nuestra promoción. Éramos un grupo en general estudioso y competitivo, pero por más que nos esforzáramos nunca llegamos a alcanzarle, creo que la menor nota que Guillermo obtuvo fue de 19 puntos, algo increíble en una carrera tan compleja, o sea que lo de la brillantez parece que hubiera sido un asunto de familia.

Aunque mantuvimos algunos contactos posteriores, mi relación con Nuño se hizo mucho mayor cuando ejercí el cargo de Rector. En gran parte porque Juan era muy amigo de Gustavo Arnstein, a quién había nombrado Director de Cultura de la UCV, y Gustavo propició el acercamiento.

En esa período me explayé explicándole las circunstancias de mi elección como Rector, dadas fundamentalmente por el hecho de compartir esa elevada responsabilidad con tres distinguidos profesores Ángel Hernández, Carmelo Chillida e Ildefonso Pla Sentís, que provenían de una plancha distinta a la mía y como, durante los dos meses previos a la toma de posesión nos habíamos sentado a conversar diariamente, analizando todos los aspectos académicos y financieros de la UCV para sustentar, sobre acuerdos, nuestro programa para los cuatro años, el cual presenté en el acto en el que nos juramentamos. Desde ese momento Juan siguió con interés lo que acaecía y debo agradecerle su atención y la formulación de opiniones y críticas en relación a nuestro trabajo, así como su manifiesto y solidario apoyo al esfuerzo que realizábamos en la conformación de un equipo rectoral coherente, nucleado alrededor del objetivo de lograr el avance y progreso de la UCV.

Precisamente, dentro de ese programa habíamos asentado la necesidad de buscar que la creatividad universitaria, esa labor callada que se realiza constantemente para la generación de conocimientos, se hiciera ostensible, que llegara a la comunidad y a la sociedad que nos rodea, es decir que la función más importante de la institución, que es la de pensar, tuviese una tribuna. Creada la Comisión de Extensión Universitaria se instauró la Tribuna del Investigador que inauguró Linus Pauling, Premio Nobel de Química y Premio Nobel de la Paz

Posteriormente la ocuparon distinguidos y destacados investigadores de la UCV y uno de los primeros fue Juan Nuño, quién disertó sobre Noam Chomski, y su enfoque innatista acerca de la adquisición y manejo del lenguaje. Fue un deleite seguir la Conferencia de Juan sobre un tema tan específico, ante un grupo profesional muy heterogéneo, pero, ciertamente, su talento y la fluidez de la exposición hizo posible que todos estuviéramos atentos a ella. Cuando terminó, el aplauso fue entusiasta y cálido y me acordé de la siguiente anécdota que refirió Oscar Sambrano Urdaneta: Oscar, después de una Charla que Juan dictó en el Instituto Pedagógico invitado por él y en la cual recibió una sonora ovación del público, le preguntó: Juan, tu eres así de inteligente, aún cuando estás dormido? Lo que faltaría agregar a la realidad que configura esa pregunta es que Juan Nuño, lejos de asumir la vanidad como emblema, era capaz de ser crítico de si mismo, en una mayor

proporción incluso de la que hacía a los demás. Recuerdo estar a su lado en un acto en cual se le rendía un homenaje y uno de los oradores se refirió a él en forma muy elogiosa, Juan, en ese momento, se volteó hacia mi y me dijo que esa persona había caído en la fabulación.

Luego, establecimos una muy fraternal y permanente amistad, con reuniones periódicas en las cuales analizábamos, entre otros, el tema de la universidad, de sus problemas, de sus posibilidades, de nuestra compartida visión del requerimiento de políticas institucionales que mantuvieran siempre el sentido de lo que es específico a la universidad: su capacidad de reanimar, en todo momento, las evidencias constitutivas del saber científico, su capacidad crítica frente al conocimiento mismo, para que ese concepto también se hiciera presente en la docencia, en la cual él por cierto dio inmensos aportes

Tuvimos la ocasión, mi esposa Pilar y yo, de compartir, además de los encuentros señalados, muy agradables almuerzos o cenas con Juan y Alicia, su esposa, a quién mucho apreciamos, disfrutando siempre de su singular sentido del humor y de su afable trato

Ese fue Juan Nuño, el amigo, una faceta que he querido destacar en estas breves palabras, en conjunto con su condición de universitario cabal, defensor acérrimo de la autonomía como medio para que la corporación pudiera cumplir su misión de la búsqueda de la verdad, sin que ese propósito fuese distorsionado por factores externos. Y en ambas vertientes, y como eje central de ellas, la potencialidad de su privilegiada inteligencia a la cual se refería Oscar Sambrano acompañada de una labor intelectual continua y de gran profundidad que dio origen a sus densos y excelentes trabajos en el área de la Filosofía, de indiscutible influencia en esta disciplina a nivel nacional, pero que además, trascendieron nuestras fronteras para convertirlo en una figura internacional. Tengo la seguridad que connotadas personalidades que hablarán en este homenaje, estrechamente vinculadas a los aspectos académicos de su quehacer, disertarán sobre sus aportes en la Filosofía y en las Humanidades, con la amplitud que esa relación permite y que también tendremos la ocasión de ahondar en sus inicios como Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación, sus esfuerzos y luchas en el desarrollo del Instituto de Filosofía y muchos otros pormenores de esa sobresaliente trayectoria que lo llevó a las elevadas posiciones que he mencionado,

Pero no hay duda que Juan, por su formación, por su interés, por la vida misma, por su cultura, por las expresiones de creatividad, abordó numerosos temas y llegó con su palabra y sus escritos a una muy extensa gama de ciudadanos de este país, al cual amó como al propio. Sus charlas, sus escritos en los periódicos especialmente en El Nacional eran leídos con avidez y con temor por algunos, porque siempre fue directo en su defensa de la justicia, en contra de la discriminación, de los atropellos, del abuso del poder, de los intentos de sujeción a un pensamiento único. Y lo hacía con valentía, con reciedumbre, con la ética y el sentido moral que lo acompañó siempre. Pero además, en sus aproximaciones a tan diversas materias llegó a ser fuente de conocimientos sobre aspectos de la vida cotidiana. Un médico, exalumno mío de pre y postgrado, me refirió hace pocos que él ha sido un permanente cinéfilo y cuando era médico residente, a pesar de las limitaciones económicas que eso implicaba, procuraba asistir con frecuencia al cine puntualizándome, con mucho énfasis, el agrado que para él significó leer, en esa etapa de su vida, *200 horas en la Oscuridad*.

Cuando Juan publicó el libro *La escuela de la Sospecha*, me regaló un ejemplar con la dedicatoria “Para Carlos Alberto Moros Ghersi, Rector Magnífico e inolvidable y sobre todo, amigo entrañable, desde la sentida amistad de Juan Nuño”. Hoy en este Homenaje que le ofrendamos quiero repetir, para que lo vuelva a oír donde se encuentre, que espero sea en un sitio como el paraíso que Jorge Luis Borges, sobre quién escribió un singular libro, imaginaba como una Biblioteca, lo que le comenté en ese momento, que yo me sentía muy honrado de haber sido Rector de una Universidad de la cual, él era Profesor.

Rector UCV 1980-84